



EL 11 NO HACER DAÑO

POR

JOSÉ LUIS PÉREZ BUSTILLO

Llego a su casa cansado, con un cansancio interior, no era el cansancio físico originado por el esfuerzo, tampoco el cansancio intelectual del trabajo, era cansancio de vivir, una necesidad de abandonarlo todo, unas irrefrenables ansias de huir de sí mismo, de volver al útero, de no ser.

Alberto se dirigió a la cocina, se sirvió un café de la cafetera y cogiendo el azucarero de cerámica que Maricruz le había regalado para sustituir el de plástico se echó azúcar.

Sintió una punzada en el pecho, volvía el sentimiento de culpabilidad, la sensación de ser un estorbo en la vida de los que le rodeaban, quererle era como acariciar un erizo, hace daño.

Tenía que hablar con Maricruz, desnudar sus sentimientos, bajar la muralla y entregarse desarmado, explicar porqué la había dañado conscientemente, porqué había roto sus ilusiones, pero no sabía hacerlo.

¿Como explicar el dolor, como expresar la desazón, la angustia y esa extraña sensación que te oprime el pecho y se agarra a la garganta, cuando piensas en la persona a quien has herido?

¿Como decir a quien quieres con toda tu alma, que la abandonas, que la dejas, como matar a un niño mientras le dices que es por que lo quieres.?

¿Como explicar lo que no comprendes?

Se hallaba sumido en estas reflexiones, mientras distraídamente removía con la cuchara su café.

Se cumplía un mes desde que dejó a Maricruz, y la echaba de menos, la añoraba,

No se arrepentía de haberla dejado, pero se arrepentía de haberla hecho daño.

No podía vivir con ella, pero no sabía vivir sin ella.

Se sentía solo sin su amor, pero su amor le asfixiaba.

Se llevó la taza a los labios y una expresión de disgusto se asomó a su rostro, haciéndole fruncir el entrecejo -Demasiado azúcar-.

Arrojó el café al fregadero, y después de enjuagar la taza se sirvió otro de la cafetera eléctrica.

He roto un sueño, he hecho daño, he jugado con los sentimientos de otra persona.

¿Que me ha impulsado a hacerlo, como he sido capaz? Quizá por cobardía, por miedo a una infelicidad que estaba empezando a prever, por miedo a sentirme preso, manipulado, atado, sometido, domado.

No puedo dejar de pensar en la sensación de que estoy despreciando algo que siempre he querido tener, es la reacción del niño que suspira por un juguete, y cuando lo consigue lo arrincona.

Pero... ¿Que quiero? Ni yo mismo lo sé, quizá estoy malgastando mi vida persiguiendo a un fantasma, quizá estoy tan cegado por un sueño, que no soy capaz de valorar la realidad que me rodea, quizá algún día me arrepienta de todo, pero hoy, he vuelto a tomar las riendas de mi vida; Sin ataduras, sin lastres, solo.

Maricruz siempre me dice -Dejate querer-, pero no he sabido, el cariño siempre pasa factura, y ya me han pasado demasiadas, estoy en números rojos y no puedo pagar más, mejor no adquirir mas compromisos.

He intentado dejarme querer, me he mentido a mi mismo intentando vivir por alguien, ser mas reposado en mis afectos, he buscado paz y felicidad en otra persona para ser yo mismo, pero no lo he logrado.

Hubiese querido que no ocurriese, pero al final, en la recta final, a punto de llegar a la meta..., lo abandono todo, tiro la toalla, no es mi carrera.

Siempre me he considerado un lobo solitario, cuando la soledad impuesta me atacó, pensé que estaba equivocado, que era un animal gregario que aún no había hallado su manada, y que no me gustaba la soledad.

Quise entonces buscar compañía, compartir, convencerme de que era apto para la convivencia (asignatura siempre pendiente), para el día a día, mes a mes, año a año, sin perder la ilusión, sin que la rutina, la costumbre carcomiesen el vivir.

Merecía dar y darme una oportunidad,

Apuró la taza, y se dirigió al despacho.

Se encontraba en un estado lamentable de desorden, encima de la mesa, se desperdigaban anárquicamente las facturas, los extractos bancarios, las notas tomadas a volapié, los libros apilados sobre la estantería por riguroso orden de caída, sobre la mesa una lámpara iluminaba el caos.

Barrió hacia una esquina los papeles, mientras de forma maquinal cogía un folio en blanco y un bolígrafo del cajón y se puso a escribir.

Como siempre le pasaba, no llevaba ninguna idea predeterminada, sus escritos eran más el producto de un vómito sentimental que un ejercicio intelectual, su mano obedecía mas a sus impulsos que a su cerebro.

Inconscientemente empezó a escribir.

No entiendo, no quiero entender que haya podido faltar a mi palabra, no consigo encontrar una justificación para mis actos.

Porque nada de lo que hice o dije era falso, era la verdad de ese momento, como lo es de este.

No he dejado de quererla, no puedo ser su pareja. Su amor, su dedicación, su cariño, me ahoga, pero no quiero perderla, en cualquier plano, ante cualquier situación, necesito su cariño y amistad, el cariño del amigo, que sin inmiscuirse en nuestras vidas, sin intervenir en nuestros actos, siempre está ahí.

Es el suyo un cariño que tiene mucho de maternal, es un cariño tejido de preocupaciones y esperanzas, su deseo de mejorar mi imagen, cuidar mis pequeños achaques, cerrar mis heridas, lejos de satisfacerme, de unirme a ella, me espantaban, me hacían revivir viejos fantasmas.

Presumo de ser independiente, libre, y solo es egoísmo, soberbia, incapacidad para entregarme, para regalarme.

De manera compulsiva encendió otro cigarrillo, sobre el cenicero humeaba el anterior sin consumir.

Me ocurre con todo, -pensó- empiezo constantemente sin acabar nunca.

Sabía que aún no podía decírselo, tenía que esperar a que el dolor que la había causado se mitigase, se diluyese con el tiempo, esperar a que las heridas abiertas se cerrasen, y al cerrarse la fortaleciesen.

Solo entonces podría hablar con ella, esperar al menos su perdón, perdón por incumplir todas las promesas, todos los mandamientos que un día, en un arranque de felicidad escribió para ella, que creyó que podría cumplir eternamente.

Había sido un año de felicidad, de alegría, un año en el que quiso instalarse para siempre, en el que se sintió dichoso por hacerla feliz.

Y volvieron las mariposas negras, empezó a sentir deseos de volar solo, se sintió nuevamente atado a una persona, comenzó a separarse.

Se levantó, apagó la luz y abandonó el desorden, el caos, los mil proyectos sin terminar. Ese despacho y su alma eran una misma cosa.

Algún día tendré que arreglarlo, ponerlo en orden -murmuró para sí, sabiendo que ese día estaba aún muy lejano.

BUSTYLLO